



Año de la Recor

Tintes

por Paula Espinosa

[MISCELÁNEA DADÁ]

Paula Mía Espinosa Landaure es estudiante de antropología de la PUCP, con formación en artes escénicas e interés en temas de arte, escritura, poesía, teatro y fotografía. a20144463@pucp.edu.pe.

TXT-CREACIÓN 51

Tintes

Y boté los labiales que me regalaste
porque me recuerdan a los besos
que nunca te di

Y boté mi abrigo sexy
porque nunca lo pude usar para ti

Y boté todo
Todo

Las cartas que te hice
Las que no te hice
Y lloré

Y las veo y me parto
Las veo
Y no te puedo olvidar

¿Y ya qué soy?
La loca
La adicta
La que te llora en las noches

La chica del cabello rosado
La que perdió la cabeza por ti

*(La obra transcurre en un
escenario muy íntimo,
pequeño, a manera de un
gran monólogo interior)*

*(Este se compone con
fragmentos de cartas,
confesiones, diarios
personales, noticias y
pronunciamientos)*

*(No hay escenografía,
solo un fondo negro y
pequeños objetos que
irán apareciendo
durante el transcurso
de la función. No hay
butacas, el público se
sienta alrededor)*

*(No hay una distinción clara entre la ficción y la realidad, o entre yo y el
personaje. Uno es el continuo del otro: todo es una gran ensoñación)*

(Empieza la obra.

Se enciende una luz tenue.

Mujer sentada sobre el escenario)

Hay veces que no sé quien soy.

Y me aterra.

Me aterra. Me aterra.

Algunos días me siento tan yo. Como una explosión de sentidos. Como una bola de fuego andante. Tan álgida, tan intensa, tan viva.

Otras, miro hacia adentro y no hallo más que huecos profundos. No esa pulsión de muerte sensual. No esa belleza en la destrucción. Sino pozos hondos, vacíos. Donde no existe nada, absolutamente nada.

Solo una sensación fragmentada.

De no ser.

De no estar.

Los pozos
me causan
tanto
terror que daría
todo por no tenerlos
nunca frente a mí.
Ellos no son como el
dolor. Son algo
radicalmente
distinto a eso.
Radicalmente
distinto a todo lo
que podría
nombrar.

A veces, cuando alguien se aleja de mi vida,
los pozos vuelven con más fuerza a mí.

Entonces no sé qué quiero, ni quién soy. Solo sé que me gusta engancharme a las cosas y a las personas como si fueran heroína. Y no soltarlas. Jamás. De lo contrario, perdería la cabeza de manera irreversible: los hoyos tomarían posesión de mí.

A veces, me da miedo no llegar nunca a saber quién soy. Pero tal vez soy solo instantes. Soy las fotos de momentos que veo y que recuerdo. Las madrugadas escuchando Soda Stereo, INXS, Bizarre Love Triangle. Los amores que me dolieron y los cigarros que me fumé para olvidarlos. Los colores pastel. Las tardes que salgo a caminar sin rumbo. Las novelas que armo en mi cabeza, los textos de teatro que alucino, las dimensiones alternas que habito. Los labiales. El pelo anaranjado. Las cartas que mandé y las que no mandé. Las cosas que nunca dije. Los besos que nunca di. Las noches con esa dosis de muerte que necesito para vivir.

Porque me aburre lo intermedio.
Me aburre la normalidad. Tal vez, esa soy yo.

Luces azules sobre el escenario. En lo alto de una azotea, la protagonista tiene un baile de encuentro con la muerte. Se para al borde de la cornisa, se pone sus zapatillas de ballet y comienza un gran espectáculo.

La escena es un momento de fantasía, de ensoñación, de grandeza, donde se muestra la belleza y la perfección en el dolor, en lo "patológico". Se alternan movimientos largos, elongados, amplios, tipo jazz o ballet, con secuencias de piso y movimientos que denotan cierta sensualidad. Ella es una suerte de "muñeca" perfecta, linda, pero con mucha sensualidad, con mucho fuego en su interior.

Para los miedos somos flores, primavera
Primavera es mi soledad también

Ya no gris, ni verde.
También rosa, blanca, amarilla, celeste,
turquesa, violeta: morado pasión

Primavera que no siento
Primavera que espero
Primavera que es recuerdo
Primavera que prefiero soñar
Primavera inocencia y rayo de sol
Primavera beso, cielo, alegría
Primavera que soy yo

Cálida primavera, temblor
Insomnio rapaz, temblor
Primavera que llama,
Llamado que encierra
Primavera soy en el alba
Y cuando callo, soy primavera también

Primavera frío y sol
Primavera angustia
Primavera incendio
Primavera caudal
Primavera siempre y primavera jamás

Primavera sexo
Primavera encuentro
Primavera florezco
Primavera por una noche, primavera voraz

Primavera terca
Primavera bella
Primavera que quiero escapar

Primavera que te aprendo a amar

PROTAGONISTA: Me siento tan bella, poderosa. Como si la noche estuviera a mis pies... He querido saltar por la ventana. Pero la abro, me pinto los labios, me siento al borde y disfruto de ese momento tan grande placer, de inmortalidad. Soy perfecta. Grandiosa. Y la ciudad brilla conmigo, atrás.

Ella es la estrella, ella es grande, ella está en la cima de todo y el mundo se encuentra a sus pies. Él, su amor imposible, también, y la contempla en su perfección. Baila con la muerte y con el dolor sangrante por su amor, también.

Me despierto y sigo pensando en ti. En cuanto vergüenza siento de que me mires. Cuánta culpa me daría verte a los ojos y decirte que no estuve ahí. Que no fui capaz. Que tengo un infierno adentro que no se va. No se va. Por qué no me hablas. Por qué. Quiero saber cómo te sientes, cómo estás. Quiero que me digas que me quieres y que todo estará bien. Quiero verte y decirte que siempre te quise. Que te quiero, que te quiero. Que vengas y hagamos el amor, aunque tengamos el país cayéndose a pedazos. Tengo tanto miedo. Mis ojos no podrán volver a cerrarse hasta el amanecer....

Yo quisiera no sentir tanto. Que las emociones no me golpeen el cuerpo como las olas de un mar salvaje, desatado, descontrolado. Que mi tristeza fuera una tristeza cualquiera. Una suave, dulce, blanda, verdadera. No ese dolor desbordado que me incapacita, que me arde desde las entrañas como quemaduras de tercer grado en la piel.



Pienso que la costa podría acogerme en su vientre marino y llevarme a conocer otros mundos. Que durante mis días más tristes podrían venir a visitarme los lobos y que descansaría días enteros sobre su lomo mojado. Sueño que aparezco al otro lado del horizonte y que al amanecer el cielo me da a luz con nuevos defectos, nuevos miedos, nuevas formas de dolor.

A veces, quisiera que las olas de ese mar me ahoguen para no sentir más... Que mi cuerpo termine destrozado, sin vida, flotando en algún rincón del océano y que nunca me puedan encontrar.

1:49

Despierto de golpe.

Que miedo la espera. Que miedo la noche.

El frío y el terror me invaden, de solo pensar que la dictadura podría volver a gobernar el país. Pienso en ti. Y cómo me duele.

Me duele tanto nuestro amor imposible como me duele el país.